

- Bienvenidos de nuevo. Esta mañana retomamos nuestro estudio de la segunda carta de Pablo a la iglesia de Corinto. La semana pasada terminamos nuestra enseñanza centrándonos en los versículos 14-18 del capítulo 6 y finalizando con el capítulo 7, versículo 1.
 - Al final del capítulo 6, Pablo le dijo a esta iglesia un par de cosas. Primero, dejó bien claro que nosotros, como creyentes, somos portadores, morada del Espíritu del Dios viviente. Del Creador del Universo.
 - Y si ese es el caso, y lo sabemos porque así lo dice la Biblia, entonces siempre debemos tenerlo presente y nunca tomarlo a la ligera. Es sumamente importante que tomemos en serio a quién decimos representar. Lo cual significa que nuestra forma de actuar y reaccionar importa.
 - ¿Y por qué? Porque tú (si eres creyente) podrías ser el único Jesús que alguien vea. Verás, las Escrituras son claras. El método principal de Dios para atraer a los hombres hacia sí mismo es a través de tu vida, a través de la vida de un creyente, lo cual (una vez más) debería llevarnos a reflexionar y hacernos la pregunta: ¿Cuál es cuál?
 - ¿Cómo nos va? ¿Cómo estamos asumiendo nuestra responsabilidad como embajadores de Cristo? Y déjenme decirles que probablemente esta no sea la autoevaluación que deberíamos hacernos. No si realmente queremos saber cómo lo estamos haciendo.
 - Más bien, deberíamos preguntarle a un compañero creyente. O mejor aún, a un no creyente, alguien con quien interactuamos a diario. Ellos serían quienes podrían darnos la opinión más veraz y precisa sobre este asunto.
- Chicos, creo que este es el problema más acuciante que enfrentan los creyentes en el siglo XXI: nuestro comportamiento. Que, por cierto, es simplemente un subproducto de la madurez espiritual. Es, en cierto modo, una ecuación matemática.
 - Tu comportamiento como cristiano o cristiana es directamente proporcional a tu relación con el Señor; al tiempo que dedicas diariamente a la oración y a la Palabra de Dios. El proceso de crecimiento espiritual y santificación es sencillo. Cuanto más lo conozcas, más crecerás espiritualmente.
 - El resultado es que, cuanto menos probable sea que actúes o reacciones como el mundo, más probable será que actúes y reacciones como Jesucristo. Siempre debemos preguntarnos: ¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Cómo nos va en nuestra vida y en su capacidad para influir en el mundo que nos rodea para el Reino?
 - ¿Somos neutrales? ¿No tenemos ningún efecto real? ¿Somos negativos, lo que provocaría el efecto contrario al de acercar a los hombres a Dios? ¿O tenemos un efecto positivo, marcando la diferencia para el Reino?
- Permítanme añadir algo más relacionado con este tema. Si decidimos evaluarnos, hacernos una autoevaluación sobre cómo estamos contribuyendo al Reino, no lo hagamos con los métodos obvios como asistir a la iglesia, ayudar a alguien a cambiar una llanta o bajar a un gato de un árbol.
 - Esas son las maneras más fáciles y obvias de evaluarnos. Y, para ser sincero, probablemente sean las que menos impacto tienen en el mundo que nos rodea. Si de verdad queremos realizar esta autoevaluación espiritual, hagámoslo de la forma más difícil, usando nuestra vida cotidiana como referencia. Evaluémonos mientras recorremos los caminos de la vida, cuando nuestra paciencia se pone a prueba, lo cual, por cierto, saca lo peor de todos.
 - Es en esos momentos cuando nuestro semblante y comportamiento hablan más alto al mundo que nos rodea. Esos momentos constituyen la verdadera prueba. Son esos momentos los que revelan cuán maduros somos como creyentes. Cuando nos toman por sorpresa.

- En esos momentos, ¿eres lento para hablar y reaccionar, o te lanzas y sueltas lo primero que se te pasa por la cabeza, diciendo lo que te urge en ese instante? Como dije, ¡esa es la verdadera prueba!
- A continuación, Pablo concluyó el capítulo 6 citando al profeta Isaías, donde escribió lo siguiente:

[2 CORINTIOS 6:16](#) ¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?

Porque nosotros somos templo del Dios viviente; como Dios dijo:

“Habitaré en ellos y andaré entre ellos;

Y yo seré su dios, y ellos serán mi pueblo.

[2 CORINTIOS 6:17](#) “Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos”, dice

el Señor.

“Y NO TOQUES LO QUE ESTÁ IMPURO;

Y yo te daré la bienvenida.

[2 Corintios 6:18](#) “Y YO SERÉ PARA VOSOTROS UN PADRE,

Y vosotros seréis mis hijos e hijas.

Dice el Señor Todopoderoso.

- Recuerden que Pablo escribió 2 Corintios (junto con casi todas sus cartas) con varios propósitos en mente, siendo su objetivo principal la exhortación y la corrección del comportamiento de la iglesia. Por lo tanto, cuando cita a Isaías, lo hace por dos razones:
 - En primer lugar, les remite a algo que todos los judíos apreciaban profundamente: las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. El pueblo judío se crió con las Sagradas Escrituras, y cuando se trataba de los profetas, así como de otras historias del Antiguo Testamento, los respetaban enormemente. De hecho, probablemente eso sea quedarse corto. Los veneraban profundamente.
 - Así pues, cuando Pablo cita el Antiguo Testamento, esto nos revela algo; nos indica que está intentando recalcar su punto y captar su atención. Era como si dijera: «¡Oigan, oigan, oigan! ¡Escúchenme bien! ¡Miren aquí! Recuerden lo que dijo el profeta Isaías. ¡Presten atención!».
 - Esa es, en esencia, la idea. Intenta generar mayor conciencia sobre lo que dice comparando sus palabras con las del Profeta. ¿Y qué dijo el Profeta? Buena pregunta, y una que me lleva a mi segundo punto.
 - Quería que supieran que si elegían hacer algo, Dios, a su vez, haría algo por ellos. ¿Y qué era eso? Arrepentirse y convertirse. Salir de entre los paganos (los incrédulos), de entre aquellos con quienes vivían en Babilonia.
 - Y si lo hacían, Dios, a su vez, haría algo por ellos, ¿qué? Sería su Dios y Padre, y ellos serían sus hijos e hijas. Para ti y para mí, esto puede parecer insignificante, pero te aseguro que no lo es. No era insignificante para ellos. De hecho, no es insignificante para ti y para mí, que estamos aquí sentados hoy.
- Las palabras de Isaías siguen vigentes para todos los que estamos aquí hoy. El mensaje y las promesas de Dios no han cambiado. Si obedecemos a Dios, sus estatutos, sus mandamientos, sus expectativas, y hacemos lo que es justo para él, él también será nuestro Padre, y nosotros seremos sus hijos e hijas.
 - Jesús mismo lo confirma en [Mateo 12:46-50](#) cuando dice:

[MATEO 12:46](#) Mientras aún hablaba a la multitud, he aquí que su madre y

sus hermanos estaban afuera, tratando de hablar con él.

[MATEO 12:47](#) Alguien le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, tratando de hablar contigo».

[MATEO 12:48](#) Pero Jesús respondió al que le preguntaba y dijo: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

[MATEO 12:49](#) Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «¡He aquí mi madre y mis hermanos!

[MATEO 12:50](#) “Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.”

- Es bastante fácil de comprender. Jesús dice que quienes hacen la voluntad de mi Padre son mis hermanos y hermanas. Dicho de otro modo, quienes obedecen y siguen mis mandamientos son mis hijos e hijas, y obviamente tiene sentido, ¿verdad? No es difícil de entender.
 - La pregunta es: ¿Estás siguiendo la voluntad del Padre? Si es así, amén. Si no, arrepíentete y retoma tu relación con Él. Si lo haces, puedes confiar en una promesa de Dios: si honras a Dios, Él te honrará. Y esto no es solo una afirmación, sino una promesa de Dios.
 - Y está respaldado por la credibilidad y confiabilidad de la Palabra de Dios, y en un mundo de incertidumbre, eso significa mucho. Pero lo interesante es que tú tienes la posibilidad de elegir en este proceso. Tú tienes voz y voto. Solo tienes que creer. Solo tienes que tomar la decisión y saber que Dios cumplirá sus promesas y será fiel. ¡Y esto siempre es así, incluso si nosotros no siempre somos fieles!
- Así pues, Pablo, en un intento por captar su atención (una vez más), cita al profeta Isaías y les dice a esta iglesia que se arrepientan y se aparten de lo que están haciendo. Que regresen a Dios. Y nada mueve a Dios más rápido que el arrepentimiento. Y este es el tema central de las Escrituras. De hecho, Proverbios proclama exactamente lo mismo, aunque de una manera diferente. Escuchen [Proverbios 3:5-8](#) :

[PROVERBIOS 3:5](#) Confía en el SEÑOR con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento.

[PROVERBIOS 3:6](#) Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.

[PROVERBIOS 3:7](#) No seas sabio en tu propia opinión; teme al SEÑOR y apártate del mal.

[PROVERBIOS 3:8](#) Será sanación para tu cuerpo y vigor para tus huesos.

- En estos versículos encontramos un conjunto poderoso de afirmaciones y mandamientos, que comienzan con nosotros y terminan con Dios. Proverbios dice: «Confía en el Señor». ¿Pero cuánto? ¿Solo un poco? No, con todo tu corazón. Y no te apoyes en tu propio entendimiento.
 - Y en todos tus caminos (no en algunos de ellos), reconócelo en todos. ¿Y qué hará? Enderezará tus sendas. Luego Proverbios dice: «No te creas sabio en tu propia opinión. Teme al Señor y apártate del mal, y será (no podría ser), será sanidad para tu cuerpo y vigor para tus huesos».
 - El manuscrito hebreo lo expresa así: «Y fortalecerá tus huesos». Así pues, parafraseando brevemente, obedece al Señor y los beneficios para tu salud espiritual serán enormes. Te aconsejo que lo hagas sin importar la difícil decisión que debas tomar.

- Como dije la semana pasada, los reto a poner a prueba este concepto y experimentar lo que dijo el salmista en [el Salmo 34:8-9](#) , que fue ¿qué?

[SALMO 34:8](#) Gustad y ved que Jehová es bueno;
¡Cuán bienaventurado es el hombre que se refugia en Él!
[SALMO 34:9](#) Temed al SEÑOR, vosotros sus santos;
Porque a los que le temen, nada les falta.

- Y así, una vez más, todo se reduce al mismo viejo tema: Opciones - Opciones - Opciones
 - Todo se reduce a elecciones y decisiones. Es decir, cuando te enfrentes a decisiones difíciles, haz lo que honre a Dios. Honra a Dios y Él te honrará.
- Sigamos adelante. La semana pasada terminamos nuestra enseñanza estudiando el capítulo 7, versículo 1, donde una vez más se les ordena (y se nos ordena) hacer algo. ¿Y qué es? Bueno, leámoslo y veamos. [Capítulo 7:1-4](#) :

[2 CORINTIOS 7:1](#) Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

- Para que lo recuerden rápidamente de la enseñanza de la semana pasada, Pablo les ordenó que se purificaran de toda impureza de carne y espíritu. Esto incluye el uso de lo que se conoce como merismo, que es simplemente una figura retórica en la que la combinación de dos partes contrastantes del todo se refiere a la totalidad.
 - Esto nos indica que Pablo no estaba diciendo que purifiques el espíritu que habita en ti. Simplemente usa este lenguaje para decir que purifiques todo tu ser, tu persona por completo. Y, una vez más, en este proceso tienes la opción de hacerlo o no. Pero si decides hacerlo, puedes hacerlo sabiendo que cuentas con las promesas de Dios que respaldan tu decisión.
 - ¿Y qué era eso? ¡Que Él será vuestro Padre, y vosotros seréis Sus hijos e hijas! Siguiendo adelante, a continuación Pablo dice esto en los versículos 2-4:

[2 CORINTIOS 7:2](#) Háganos un lugar *en sus corazones*; a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos corrompido, a nadie nos hemos aprovechado de nadie.
[2 CORINTIOS 7:3](#) No hablo para *condenaros* , pues ya he dicho que estáis en nuestros corazones, para morir juntos y vivir juntos.
[2 CORINTIOS 7:4](#) Grande es mi confianza en ti; grande es mi orgullo por ti. Estoy lleno de consuelo; reboso de gozo en medio de todas nuestras aflicciones.

- En estos versículos, Pablo reitera lo que nos ha dicho una y otra vez: que ni él ni los demás apóstoles son el enemigo. Que pueden confiar en lo que dicen.
 - Él dice: «No os hemos hecho daño, no os hemos corrompido, no nos hemos aprovechado de vosotros, no os hemos condenado. Estáis en nuestros corazones, y mi confianza en vosotros es

grande. De hecho, me enorgullezco de vosotros y me siento lleno de consuelo (en lo que a vosotros respecta). Y, finalmente, incluso reboso de alegría en medio de todas nuestras aflicciones».

- La semana pasada les comenté que el encabezado de mi Biblia al comienzo de esta sección se titula «Pablo revela su corazón». Y ahora vemos por qué.
 - Aunque esta iglesia se ha extraviado, se ha desviado del camino y ha empezado a escuchar a los no creyentes dentro de su seno, Pablo todavía los ama y desea desesperadamente verlos arrepentirse y regresar al lugar donde estaban antes.
 - Dicho de otra forma, no se ha dado por vencido con ellos. ¿Y saben qué? ¡Su ejemplo es nuestro ejemplo! Si alguien que conocen se ha desviado del camino, alguien que antes parecía amar al Señor con todo su corazón, alma y mente, pero que ahora se encuentra aparentemente lejos de Dios, oren por él, ánimenlo y ámenlo.
- Pídele a Dios que toque sus corazones una vez más, para que puedan regresar al lugar donde antes estaban. Porque las Escrituras son claras: si se arrepienten y regresan a Dios, Él será fiel y justo para limpiarlos de toda maldad. ¡Así que no te rindas con ellos! Volvamos al texto. En el versículo 5, Pablo escribe:

[2 CORINTIOS 7:5](#) Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestra carne no tuvo descanso, sino que fuimos afligidos por todas partes: conflictos por fuera, temores por dentro.

[2 CORINTIOS 7:6](#) Pero Dios, que consuela a los desanimados, nos consoló con la llegada de Tito;

[2 CORINTIOS 7:7](#) y no solo por su llegada, sino también por el consuelo con que fue consolado entre vosotros, al informarnos de vuestro anhelo, vuestro luto, vuestro celo por mí; de modo que me alegré aún más.

[2 CORINTIOS 7:8](#) Porque aunque os causé tristeza con mi carta, no me arrepiento; *aunque* sí me arrepentí —pues veo que esa carta os causó tristeza, aunque solo por un tiempo—

[2 CORINTIOS 7:9](#) Ahora me alegro, no porque hayan sido entristecidos, sino porque han sido entristecidos *hasta el* arrepentimiento; pues fueron entristecidos según *la voluntad de* Dios, para que no sufran ninguna pérdida por causa de nosotros.

[2 CORINTIOS 7:10](#) Porque la tristeza que es conforme a *la voluntad de* Dios produce arrepentimiento sin remordimiento, *para* salvación; pero la tristeza del mundo produce muerte.

[2 CORINTIOS 7:11](#) Porque mirad cuán ardiente es este asunto, esta tristeza según Dios, que ha producido en vosotros: ¡cuánta defensa *de* vosotros mismos, cuánta indignación, cuánto temor, cuánto anhelo, cuánto celo, cuánto castigo de la injusticia! En todo habéis demostrado ser inocentes en este asunto.

[2 CORINTIOS 7:12](#) Así que, aunque os escribí, no *fue* por causa del que ofendió ni por causa del ofendido, sino para que vuestro fervor por

nosotros se manifieste delante de Dios.

[2 CORINTIOS 7:13](#) Por esto hemos sido consolados.

Y además de nuestro consuelo, nos alegramos aún más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha sido reconfortado por todos ustedes.

[2 CORINTIOS 7:14](#) Porque si me he jactado ante él acerca de ustedes en algo, no he sido avergonzado. Pero así como les hablamos con la verdad en todo, así también nuestra jactancia ante Tito resultó ser cierta .

[2 CORINTIOS 7:15](#) Su afecto por vosotros abunda aún más, al recordar la obediencia de todos vosotros, cómo lo recibisteis con temor y temblor.

[2 CORINTIOS 7:16](#) Me alegro de que en todo tengo confianza en ti.

- Esta es una sección extensa que no se puede dividir, ya que, obviamente, constituye una declaración continua de Pablo. En esta sección vemos claramente por qué Pablo cambia su enfoque. Mientras que en los seis capítulos anteriores se defendía a sí mismo y a su autoridad como apóstol, ahora su tono ha cambiado.
 - ¿Y por qué? Porque ha recibido buenas noticias sobre la respuesta de la Iglesia a su carta.
- Volviendo a los versículos 5 y 6, Pablo dice que cuando llegó a Macedonia, ni él ni los demás apóstoles tuvieron descanso. Experimentaron conflictos externos y temores internos. Ahora, antes de profundizar en esto, permítanme decir algo.
 - Que conste que el apóstol Pablo, junto con los demás apóstoles, tuvo que lidiar con situaciones de abuso. Sabemos que esto fue así por sus primeros escritos, en los que describe claramente cómo fueron golpeados, encarcelados, atacados por turbas, etc. Así que, cuando llegaron a Macedonia, estaban bastante maltrechos.
 - Y, dicho sea de paso, ni tú ni yo somos inmunes a este tipo de abusos, al igual que Pablo o cualquiera de los otros apóstoles. Y esta es la verdad. Independientemente de lo que diga la cultura eclesiástica popular, el sufrimiento forma parte de la vida y, sin duda, de la vida cristiana. La diferencia para el creyente radica en su perspectiva. Es nuestra reacción ante el sufrimiento lo que marca la diferencia.
 - Pablo dice: «Nuestra carne no tenía descanso». Y luego dice que estaban «afligidos por todas partes: conflictos por fuera y temores por dentro». Aquí, en las propias palabras de Pablo, recibimos otra verdad fundamental de la Palabra de Dios: que el más grande escritor del Nuevo Testamento, el más grande de todos los apóstoles y el más grande evangelista que jamás haya existido, tenía miedo. Que él y los demás apóstoles estaban temerosos y asustados.
 - Y eso está bien, ¡porque así nos creó Dios! Si no hubiera querido que experimentáramos miedo, no nos habría creado con esa emoción. Pero la lección más importante para nosotros hoy no radica en el hecho de que tuvieran miedo (aunque es alentador saber que no estamos solos). La lección más importante radica en su reacción ante ese miedo. Eso es lo que debería interesarnos.
 - ¿Y cómo reaccionaron ante la persecución, las palizas y el encarcelamiento? Permítanme comenzar explicándoles lo que no hicieron. No buscaron en Google qué hacer, no pidieron la opinión de sus amigos y familiares incrédulos, y no buscaron sabiduría ni conocimiento en el mundo que los rodeaba.

- No, tal como Pablo escribe muchas veces en sus cartas, buscaba la sabiduría y el conocimiento del Señor. ¡Una sabiduría que tiene su origen en la voluntad de Dios! Y esto es clave, amigos: una y otra vez, cuando vemos a Pablo orando por la gente, su oración parece girar siempre en torno al mismo tema: Señor Dios, por favor, dales conocimiento y sabiduría conforme a tu voluntad.
 - ¿Y no es interesante porque contradice por completo lo que nos han enseñado? Muy rara vez leemos que Pablo diga: «Dios, por favor, dales esto o arregla aquello», sino que casi siempre dice: «Señor, dales conocimiento y entendimiento de tu voluntad».
 - Otra forma de decirlo sería: «Señor, dales ojos para ver y oídos para oír». ¿Y por qué? Porque como creyente, independientemente de cómo te sientas, lo único que realmente deseas es lo que Dios desea, y lo único que necesitas es lo que Él te provee. ¡Ni más ni menos!
 - Pero, por desgracia para nosotros (porque no nos han enseñado las escrituras correctamente), muchas veces nuestras oraciones tienen su origen en nuestros deseos y anhelos, ¡lo cual generalmente no está de acuerdo con la voluntad de Dios!
- Ahora bien, esta afirmación podría llevarte a preguntarte: «De acuerdo, predicador, pero ¿cómo se puede saber realmente cuál es la voluntad de Dios?». La respuesta es que debes conocerlo más íntimamente; tanto que el Espíritu que habita en ti te mueva, te toque y te impulse en una u otra dirección.
 - ¿Y cómo puedes conocerlo más íntimamente? Orando y estudiando su Palabra, tal como me has oído decir una y otra vez. ¡Estudia sus memorias! Y al estudiar, comprenderás mejor quién es, cómo actúa y qué espera de ti. Y solo entonces, las respuestas a tus oraciones se harán más claras.
 - Así pues, esta mañana, si no se llevan nada más, llévense esto: nuestras oraciones deben estar dirigidas de manera que nos conduzcan a la Voluntad de Dios en todas las situaciones, y siempre debemos pedirle a Dios que nos dé ojos para ver y oídos para oír en lo que respecta a su conocimiento y entendimiento.
 - Y la contraparte obvia es que nuestra oración nunca debe tener nada que ver con nuestros deseos y anhelos. Ahora bien, entiendo que esto es difícil de aceptar, y muchas veces es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Pero ese es el testimonio de las Escrituras. Pablo jamás oró: «Señor, protégeme del mal, o protégeme de toda prueba o tribulación».
 - Más bien, siempre oraba: “Padre, danos conocimiento y sabiduría, y guíanos por el camino de tu voluntad”.
 - Y así, para Pablo y para nosotros, cuando el mundo nos golpea, ¡manténganse firmes! Esperen. Porque Dios aparecerá. Miren el versículo 6, Pablo dice:

2 CORINTIOS 7:6 Pero Dios, que consuela a los desanimados, nos consoló con la llegada de Tito;

- Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló. ¿Y cómo lo hizo? No de la forma que cabría esperar. Los consoló con la llegada de Tito.
 - Permítanme comenzar diciendo que Dios consuela a los desanimados, y muchas veces lo hace de la manera más inesperada. Puede ser a través de las palabras de alguien que resuenan profundamente en el creyente, aunque quien las pronuncia no tenga ni idea de cómo Dios las está utilizando.
 - Podría ser a través de una señal; un pájaro, un arcoíris, un símbolo; algo que solo nosotros

reconoceremos y con lo que conectaremos. Hace unas semanas, falleció un compañero de trabajo, y su hija estaba hablando en el estacionamiento.

- Estaba hablando y de repente se quedó mirando fijamente, como en trance. Inmediatamente me giré para ver qué miraba, y me dijo: «Mira, un pájaro carpintero. Mi padre siempre decía que cuando ves un pájaro carpintero es señal de que la persona que acaba de fallecer te está cuidando».
- Lo interesante es que Redbird se quedó allí sentado como si realmente la estuviera cuidando. No tengo ninguna base bíblica para esto, solo puedo decir que Dios consuela a los desanimados, y eso es precisamente lo que el Señor hace aquí por Pablo y los demás. Y en esta situación, lo hace enviando a Tito a su encuentro en Macedonia.
- ¿Y qué le dice Tito a Pablo cuando llega? Bueno, antes de contarte lo que le dijo, necesitas entender el contexto, la historia entre Pablo y la iglesia de Corinto.
- Como pueden ver, entre la primera carta de Pablo a la iglesia de Corinto y esta carta (2 Corintios), escribió otra carta llamada la carta de separación. No tenemos una copia de esta carta, pero sabemos que la escribió porque él mismo lo menciona aquí, en el capítulo 7.
 - Esa carta era muy dura, escrita para corregir el mal comportamiento de esta comunidad, y cuando Pablo la escribió, se la dio a Tito para que la llevara a la iglesia de Corinto y luego se la leyera también a ellos.
 - Según las propias palabras de Pablo, sabemos que no sabía cómo sería recibida; podía ser buena o mala. Así que escribió la carta y se la envió a Tito. Pero ha pasado tiempo y no ha recibido respuesta. Por lo tanto, se podría decir que ha estado esperando ansiosamente la respuesta de Tito.
 - Finalmente, se encuentra con Tito en Macedonia, y afortunadamente para Pablo, Tito le trae buenas noticias. Le cuenta que la iglesia recibió la carta de exhortación de Pablo, su reprensión, y que se arrepintieron y volvieron a Dios. Y como se puede apreciar en los propios escritos de Pablo, recibió un gran consuelo.